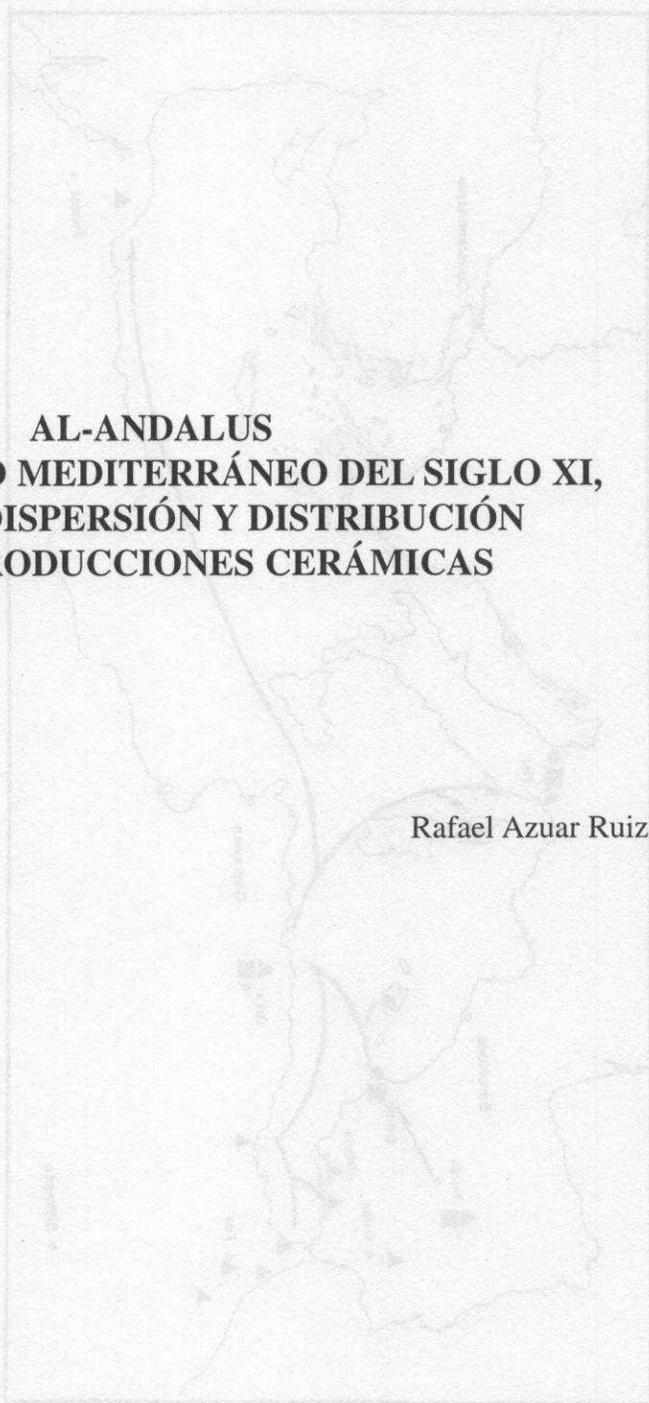
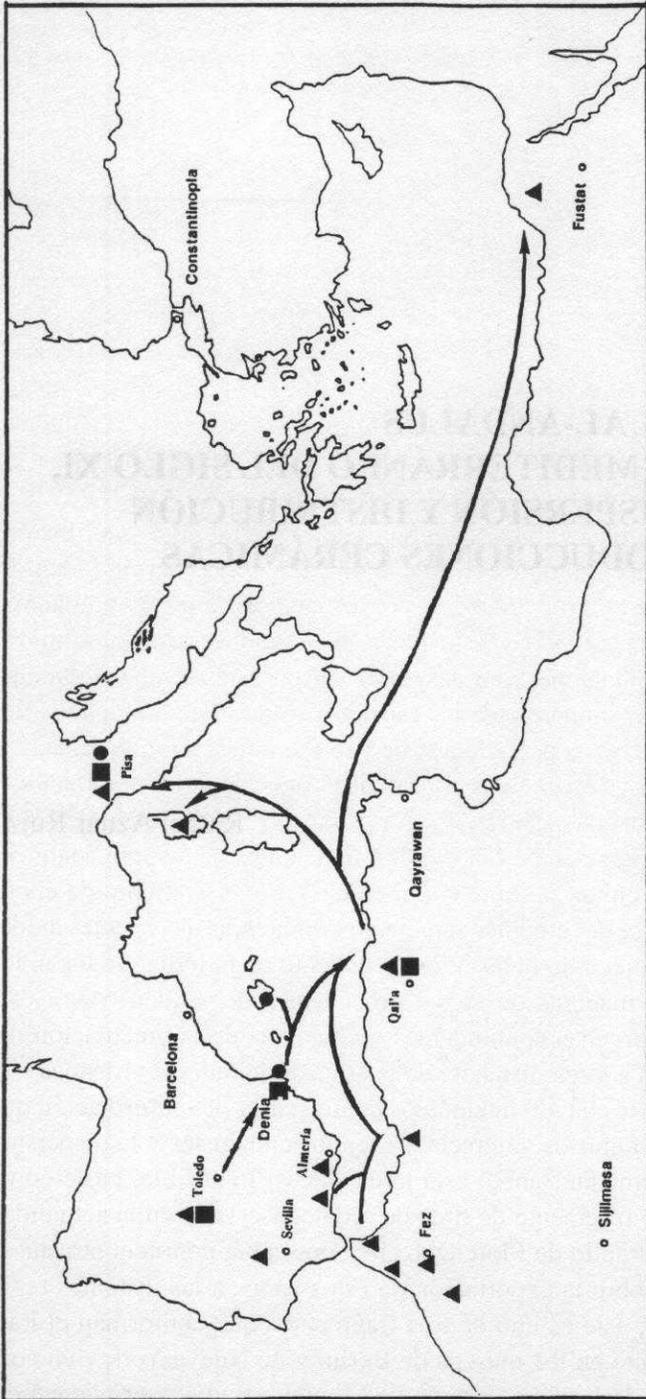


**AL-ANDALUS
Y EL COMERCIO MEDITERRÁNEO DEL SIGLO XI,
SEGÚN LA DISPERSIÓN Y DISTRIBUCIÓN
DE LAS PRODUCCIONES CERÁMICAS**

Rafael Azuar Ruiz





Productos Andalusíes

- ▲ Cuerda Seca
- Estampillada Bajo Cubierta
- Verde-Manganeso-Mallorquín

Mapa 1

Cerámicas andalusíes en el Mediterráneo

El panorama de las relaciones que al-Andalus mantenía con los distintos centros mediterráneos en el siglo XI y que reflejan o definen las fuentes textuales, hay que analizarlo con mucha precaución, como ya sugirió la profesora O. R. Constable (1994), pues en su conjunto las fuentes son incapaces de aportar una información absoluta del volumen de las transacciones y por tanto imposibilitan cualquier tratamiento o análisis económico. Asimismo, unilateralmente pueden desvirtuar o distorsionar la realidad, como sucede con el caso de las famosas exportaciones de algodón sevillano, reiteradamente mencionadas por las fuentes y que no se reflejan en los documentos comerciales de la época (CONSTABLE, 1994; 1997, pp. 170-171).

Ante estos hechos, la documentación arqueológica adquiere un gran valor histórico: si no posibilita el conocer el volumen de lo comercializado, sí que permite identificar ciertos productos y de que centros proceden, conformando a la postre un panorama más realista de la dinámica comercial de la época. Esta función y responsabilidad de la arqueología tiene sus limitaciones; por desgracia, hasta el momento resulta muy difícil constatar por ejemplo el comercio de las especies, ya que faltan muchos estudios antracológicos de los registros procedentes de excavaciones; aunque gracias al estudio de F. Valdés de las pipas aparecidas en Badajoz conocemos la importación y consumo de hachís en la península (1984).

Por contra, el extraordinario catálogo del rico fondo de tallas de madera islámicas existentes en el Museo del Louvre, permite conocer que entre el conjunto de época fatimí procedentes de Egipto se documentan, aparte de las maderas de especies autóctonas, las importaciones del preciado palisandro procedente de la India, de los pinos de Alepo, o de las exóticas maderas de ébano procedentes del Sudán (ANGLADE, 1988), que en conjunto son pruebas contundentes y concretas de la vinculación del Egipto fatimí con el mercado a larga distancia de las rutas orientales y africanas.

No tenemos la misma suerte cuando intentamos contrastar la rica información que aportan las fuentes sobre los famosos y apreciados tejidos andalusíes y la dispersión actual de los mismos por el mediterráneo; esta tarea es casi imposible, baste como ejemplo el caso del conocido fragmento de tiraz de seda conservado en la actualidad en el Museo Nacional del Bargello de Florencia, cuya presencia podría contrastar la información que poseemos sobre la exportación de estos paños a las distantes repúblicas italianas; sin embargo, éste es uno de tres fragmentos que conforman el lote, los otros dos están actualmente en los museos de Berlín y de Nueva York y en conjunto parecen proceder de la deshecha colección de Miguel y Badía, y provienen del

monasterio catalán de Santa María de l'Estany (VENECIA, 1994, nº 31, pág. 114). Obviamente, para otras épocas más recientes de los siglos XII a XV el panorama es distinto, pero para el siglo XI intentar hacer un seguimiento de las telas andalusíes fuera de España que permita documentar este comercio, es una tarea casi imposible.

La arqueología se ve limitada por la propia materialidad de sus registros: sólo son analizables los perdurables, o aquellos que permiten documentar por deducción la existencia de productos de imposible o difícil conservación: es innecesario señalar o recordar los importantes estudios que sobre el comercio del *garum* o del vino en época clásica en el Mediterráneo se han realizado en base al análisis y documentación de sus recipientes o contenedores.

A veces, la contundencia de los datos puede introducir o conllevar errores en su interpretación, confundiéndose lo que es el resultado de una dinámica comercial con lo que simplemente es el fruto del saqueo o parte de un botín de guerra. Cuestión ésta que ya puso de manifiesto el propio D. Abulafia al analizar los "bacini" que decoran las iglesias de Pisa (1987). Un ejemplo, de objetos procedentes del botín y que nunca pueden utilizarse como definidores del fluido intercambio comercial, serían los tres magníficos capiteles procedentes del palacio de Madina Az-Zahra, uno de ellos tallados por el maestro "Fath", que forman parte del tesoro de la catedral de Pisa, depositados en el Museo dell'Opera del Duomo (VENECIA, 1994, nº 39, pág. 121; PISA, 1995, pág. 67), que llegaron a la ciudad como parte del botín del saqueo del puerto de Almería del año 1089.

En otro sentido uno de los registros materiales que, en principio, permitiría documentar de forma contundente e inequívoca una dinámica comercial y a la postre el posible mercado internacional andalusí, sería el de la presencia de monedas andalusíes fuera de la península. Sobre esta cuestión el mismo M. Barceló ha realizado varios estudios de síntesis en los que analiza los hallazgos de época emiral en Oriente (1997a) y aquellos encontrados en la Europa Occidental (1997b), -trabajos recogidos en una reciente miscelánea (BARCELÓ, 1997)-, y en ellos puso de manifiesto que la mayoría de estas monedas no eran fruto o resultado de unas relaciones comerciales, sino que respondían a imitaciones de las monedas andalusíes, como las halladas en Alemania con ceca de al-Andalus (1997b) y no eran monedas para comerciar sino para quedarse "en casa", en palabras de M. Barceló (BARCELÓ, 1997, pág. 95); es decir, la presencia de monedas andalusíes sobre todo en la Europa feudal no es una prueba evidente de la existencia de un comercio a larga distancia, el cual a grandes rasgos permanece desconocido (BARCELÓ, 1997, pág. 95).

La interpretación de los datos arqueológicos aportados por tan distintos y dispares registros documentales: los hallados en excavaciones, en intervenciones de restauración arquitectónica que han permitido recuperar elementos decorativos integrados en los edificios, los procedentes de pecios marinos, los de antiguas colecciones o de fondos

pertenecientes a museos, etc., requiere de gran prudencia, más cuando se pretende aportar datos de análisis sobre la constatación de una geografía de la dispersión de los hallazgos andalusíes en el Mediterráneo y su contraste con la información que nos proporciona la presencia en la península de objetos procedentes de centros de producción extranjeros. Esta cartografía junto a la cronología que nos aportan los registros materiales quizás permita atestiguar o refutar lo que hasta ahora se conoce, a través de las fuentes escritas (CONSTABLE, 1994, 1997), sobre las relaciones comerciales que mantuvieron los distintos reinos de Taifas con los puertos mediterráneos.

Por suerte, en España ya desde hace varios años, es Juan Zozaya quien persiste en esta línea de investigación, desde que en el año 1967 publicase un extracto de su Tesis de Licenciatura sobre los candelabros de bronce islámicos existentes en la península, se fue introduciendo en el mundo de los contactos comerciales de al-Andalus, al que dedicó un primer artículo sobre el comercio con Oriente, ya mencionado (ZOZAYA, 1969), y cuyos estudios posteriores se plasmaron en los más recientes, en los que claramente se decanta por una definición "casual" de las importaciones andalusíes (ZOZAYA, 1993, 1995).

De forma esporádica, pero de gran interés para esta investigación porque se centran precisamente en la distribución y dispersión de productos durante este siglo XI, serían los trabajos de G. Rosselló que basándose en los registros arqueológicos aparecidos en el transcurso de sus excavaciones ha podido efectuar un interesante artículo sobre el comercio de Mallorca a partir de sus cerámicas (1986). En esta línea, pero más reducido por el contado número de ejemplares de importación aparecidos en las excavaciones de la alcazaba de Badajoz es el enjundioso artículo de F. Valdés en el que pretende, tomando como punto de apoyo estos datos, hacer una reflexión sobre, precisamente, algunos "Aspectos comerciales de la economía peninsular durante el período de los Reinos de Taifas" (1991, 1995).

Otros aspectos que permitirían completar la visión de las exportaciones y las importaciones en este siglo, así como la posible vinculación de la península a las rutas de largo recorrido, serían los estudios dedicados al análisis de las importaciones centroafricanas del oro y del marfil. Ahora bien, éstas son cuestiones que desbordan el marco de este texto y las recogemos en otra investigación que estamos realizando sobre este importante comercio que adquirió gran relevancia en época califal, pero que en este siglo se reducirá ostensiblemente debido a la pérdida del control de las rutas subsaharianas. Junto a estas rutas estamos estudiando la dinámica mediterránea de las producciones en bronce, sobre todo en el interesante conjunto de bronce hallados en distintos puntos de Italia, cuya pieza más excepcional es sin lugar a dudas el famoso grifo de Pisa (ROBINSON, 1992, 15, 216-218), cuyo origen es todavía incierto pero que, según los estudios recientes, en base a las conclusiones de C. Robinson (1992), parece podrían proceder de al-Andalus (VENECIA, 1994).

El campo de análisis es muy amplio y constituye la base de la monografía en la que estoy trabajando; de ella he entresacado para este artículo el capítulo dedicado a las producciones cerámicas, cuyas informaciones contrastadas con la que nos aportan los hallazgos de monedas fatimíes documentados en la península, en claros contextos del siglo XI, nos permiten diferenciar para este siglo si estamos ante la existencia de una verdadera dinámica comercial, o por el contrario nos hallamos ante un proceso en el que conviven el comercio "casual" de objetos, al decir de J. Zozaya (1993), con el fruto de los saqueos de los incipientes y expansionistas reinos feudales, junto al estable y tradicional comercio mantenido entre los diversos estados islámicos del sur mediterráneo.

Es obvio que estos datos arqueológicos son meramente referenciales, ya que su cantidad e importancia dependen de la evolución futura de la investigación y de un progresivo aumento de los registros; pero aun así, en este momento nos sirven de orientación y constituyen un documento indiscutible para contrastar la dinámica de las relaciones mediterráneas dibujadas por las fuentes textuales del siglo XI.

I. Producción y distribución mediterránea de las cerámicas Andalusíes

Las cerámicas producidas en al-Andalus y documentadas arqueológicamente son las siguientes: la cuerda seca total, las estampilladas bajo cubierta y las producciones en verde y manganeso de Mallorca.

a) La cuerda seca total

Todos los estudios coinciden en que es una producción propiamente andalusí (RETUERCE, ZOZAYA, 1986), perfectamente documentada su fabricación en distintos centros como serían los alfares toledanos (AGUADO, 1983), o en Badajoz (VALDÉS, 1985), pero que por la distribución y concentración de su aparición en la península no sería extraña la existencia de otros centros en el área de la desembocadura del Guadalquivir, entre Sevilla y el Algarbe (TORRES, 1987), en el área de Málaga (PUERTAS TRICAS, 1989) o en el mismo centro de la ciudad de Valencia (SOLER FERRER, 1990).

La cronología del origen o de la primera fase de esta producción hay que situarla en el siglo XI y más concretamente hacia su segunda mitad, como ya expusimos en otra ocasión (AZUAR, 1989), sin relación con la producción posterior de finales del siglo XII y siglo XIII.

La distribución de los hallazgos de estas producciones en el mediterráneo, según el estudio de M. Casamar y F. Valdés (1984) del que entresacamos sólo aquellos encuadrables en el siglo XI, nos dibuja un panorama muy claro, vinculada su distribución a

la ruta costera norteafricana, desde Ceuta a Fez y Marraqués, y desde Ceuta hasta la Qal'a de los Banu Hammad, pasando por Tremecen. Si seguimos la afirmación de estos autores de que en Fustat existe un lote importante de estas producciones, hasta el momento inédito, podríamos llevar su ámbito de máxima dispersión hasta Egipto.

La documentación de los "bacini" existentes en el área de Pisa ha permitido identificar a la profesora G. Berti dos ejemplares: uno en Pisa y otro en Lucca (BERTI, TONGIORGI, 1981, 163-5), así como dar noticia de otro ejemplar existente en San Nicolao de Chiastra en Córcega (DEMIANS, PICON, 1980). Escaso el número de piezas, en concreto tres, llegadas a esta cuenca del mediterráneo occidental y que, por su estilo, se puede sugerir un origen del sudoeste andalusí.

En resumen, una geografía de distribución de estas piezas de cerámica decorada a la cuerda seca eminentemente norteafricana, con un origen o centro productor posiblemente existente en el área de Sevilla/Algarve.

La cronología de esta exportación, según las fechas de aparición en la península se sitúa en la segunda mitad del siglo XI y por tanto, nos parece casi imposible el mantener o defender la cronología dada a estas piezas encontradas en Italia de fines del siglo X y principios del siglo XI (BERTI, GELICHI, 1992).

b) La estampillada bajo cubierta

Esta producción ha creado muchos problemas de datación; así en un principio, fue considerada de época emiral por su similitud con las estampilladas bajoimperiales procedentes del norte de Africa (ZOZAYA, 1980; RETUERCE, ZOZAYA, 1986). Posteriormente, al estudiar las producciones encontradas o procedentes del alfar almohade de Denia (GISBERT, 1985), así como el resto de hallazgos dispersos a lo largo del territorio de la Taifa de Denia, establecí dos épocas claramente diferenciadas: una primera fase de la segunda mitad del siglo XI y principio del siglo XII, y una posterior de época almohade (AZUAR, 1989, pp. 315 y ss.).

Siguiendo nuestro estudio, vemos que estas producciones poseen una geografía andalusí claramente septentrional, pues las hallamos, con este contexto cronológico, en los yacimientos de Mesas de Villaverde, Calatalifa, Alcalá de Henares, y en yacimientos de la provincia de Guadalajara, como Zorita de los Canes, Hita, Montarón, Peñafora, etc., así como en Badajoz (VALDÉS, 1985). En concreto, yacimientos todos ellos enmarcables dentro del ámbito o influencia de la taifa de Toledo, en cuyos alfares urbanos también consta la presencia de esta producción (AGUADO, 1983).

Fuera de la península estas cerámicas las encontramos en la Qal'a de los Banu Hammad (GOLVIN, 1965) y en algunas iglesias de Pisa, con una datación de la segunda mitad del siglo XI (BERTI, TONGIORGI, 1981).

A la vista de estos datos defendemos una producción andalusí centrada en el área toledana que se exportaría por el puerto de Denia, aprovechando su ya documentada vinculación entre estas dos Taifas a partir de la segunda mitad del siglo XI (AZUAR, 1989). De este puerto se exportaría a los de Ifriqiya y puede que desde allí al área de Pisa, como sugiere la segunda tesis propuesta por la profesora G. Berti (1995).

c) Producciones mallorquinas en “verde y manganeso”

Este es un caso muy singular ya que, gracias a los estudios conjuntos de los profesores G. Berti y G. Rosselló, se ha podido documentar perfectamente, por un lado la producción de este tipo de ataifores en la misma isla de Mallorca y por otro, su exportación o comercialización a la ciudad de Pisa, con una cronología muy alta, del primer cuarto del siglo XI (BERTI, ROSSELLÓ, TONGIORGI, 1986). De este conjunto sobresale el ataifor de la nave, cuyos rasgos coinciden con la descripción que el poeta dianense Ibn al-Labbana efectuó, a principios del siglo XII, de la parada naval que se desarrolló en la bahía de Palma, con motivo de celebrar el solsticio de verano (ROSSELLÓ, 1993).

La dispersión geográfica de estas cerámicas andalusíes en el mediterráneo define la concentración de los hallazgos en dos espacios o áreas muy concretas y totalmente separadas. El primero y más claro es el norteafricano y, en particular, el de Ifriqiya, a donde llegan las producciones en cuerda seca y las estampilladas bajo cubierta, con una clara cronología de la segunda mitad del siglo XI.

No parece que se documente la presencia de estas cerámicas en Egipto; ahora bien, si valoramos la noticia de M. Casamar y F. Valdés de la existencia de importantes fondos de esta producción en Fustat, se podría constatar la llegada al Egipto fatimí de producciones en cuerda seca total a lo largo de la segunda mitad del siglo XI, pero sin continuidad.

El otro gran espacio o área en donde se documentan cerámicas andalusíes es, indiscutiblemente, el italiano y sobre todo el área de Pisa. En esta costa italiana se hallan en orden de importancia por su número, las producciones mallorquinas en verde y manganeso, contadas cuerdas secas y un número importante de estampilladas bajo cubierta. La aparición de estas producciones plantea dos problemas muy claros: el primero de ellos es la diferencia cronológica entre las dataciones de estas producciones en la península y las fechaciones excesivamente altas, prácticamente de principios del siglo XI, con que son catalogadas por los investigadores italianos y que pienso deberían revisarse sobre todo en lo que respecta a las producciones en “cuerda seca total”, ya que es casi imposible que en Italia aparezcan estas producciones medio siglo antes que en la península.

El segundo problema radica en conocer si la aparición de estas producciones en la Italia feudal es fruto de una dinámica comercial entre los puertos andalusíes y los pisanos, o si, como sugiere el profesor D. Abulafia (1987), provienen de las acciones de saqueo y rapiña efectuadas por los pisanos a fines del siglo XI y principios del siglo XII en los puertos tunecinos y en el mismo asalto a la isla de Mallorca (BARCELÓ, 1984a).

II. Producciones cerámicas mediterráneas en al-Andalus

El panorama de las producciones cerámicas mediterráneas halladas y documentadas en los yacimientos peninsulares, a la vista de la información que en este momento se dispone, se centra en cuatro producciones distintas provenientes de dos centros muy concretos: dos de Ifriqiya y las otras dos proceden de Egipto, una como producción propia, la loza dorada y otra como redistribuida. Nos referimos a la porcelana china.

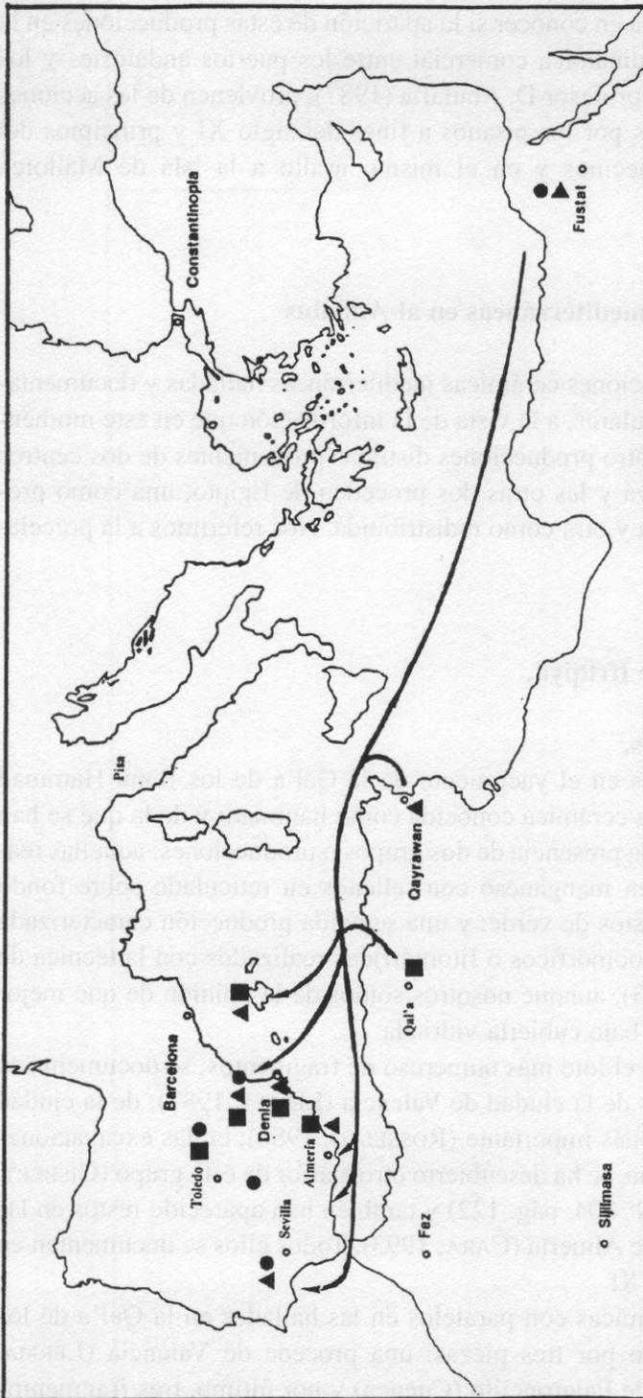
II.1. Centros productores de Ifriqiya.

a) Las cerámicas hammadíes.

Procedente o con paralelos en el yacimiento de la Qal'a de los Banu Hammad (Argelia) (GOLVIN, 1965) es la cerámica conocida como hammadí y de la que se han documentado en la península la presencia de dos grupos o producciones: aquellas realizadas con una decoración en manganeso con rellenos en reticulado sobre fondo blanco o amarillento y con restos de verde; y una segunda producción caracterizada por la presencia de motivos zoomórficos o fitomórficos realizados con la técnica de la "estampilla" (ZOZAYA, 1993), aunque nosotros somos de la opinión de que mejor sería denominarlas en relieve bajo cubierta vidriada.

Al primer grupo pertenece el lote más numeroso de fragmentos; se documenta su presencia en las excavaciones de la ciudad de Valencia (LERMA, 1987); de la ciudad de Mallorca proviene el lote más importante (ROSSELLÓ, 1986); en las excavaciones efectuadas en el fortín de Denia, se ha descubierto otro ataífor de este grupo (GISBERT, BURGUERA, BOLUFER, 1992, N° 004, pág. 122) y también han aparecido restos en las excavaciones de la alcazaba de Almería (CARA, 1993). Todos ellos se documentan en contextos de finales del siglo XI.

El segundo grupo de cerámicas con paralelos en las halladas en la Qal'a de los Banu Hammad, está formado por tres piezas: una procede de Valencia (LERMA, 1987, N° 16, pág. 344), otra de Pajaroncillo (Cuenca) y por último, tres fragmentos

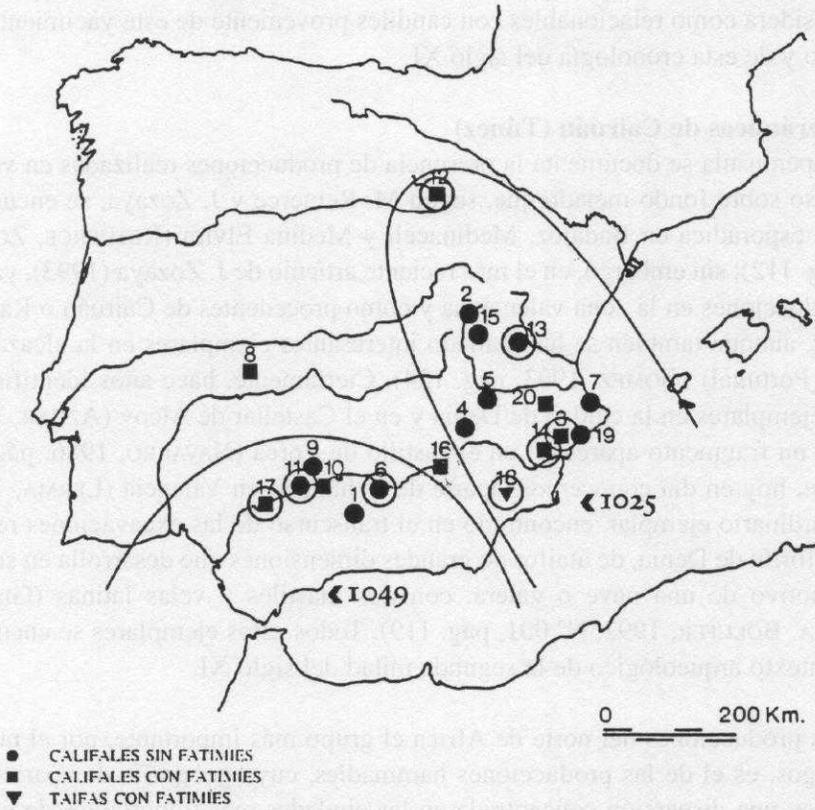


Cerámicas Mediterráneas

- ▲ Qayrawan
- Hammadies
- Fatimics

Mapa 2

Cerámicas mediterráneas en Al-Andalus



Mapa 3

Hallazgos en la Península de numerario califal y fatimí

Relación de hallazgos que figuran en el Mapa 3

- | | |
|------------------------------|----------------------------------------------------|
| 1. Baena (Córdoba) | 11. Córdoba 3 |
| 2. Cuenca | 12. Cihuela (Soria) |
| 3. Elx (Alacant) | 13. Sinarcas (Valencia) |
| 4. La Canalejuela (Albacete) | 14. Almoradí (Alacant) |
| 5. Povedilla (Albacete) | 15. Valeria (Cuenca) |
| 6. Jaén | 16. Sierra de Cazorla (Jaén) |
| 7. Oliva (Valencia) | 17. Lora del Río (Sevilla) |
| 8. Trujillo (Cáceres) | 18. Lorca (Murcia) |
| 9. Córdoba 1 | 19. Alfabares-Elx (Alacant) |
| 10. Córdoba 2 | 20. Los Villares-Caudete de las Fuentes (Valencia) |

hallados en Calatalifa (Madrid), todos ellos han sido estudiados por J. Zozaya (1993) y los considera como relacionables con candiles proveniente de este yacimiento nor-teafricano y de esta cronología del siglo XI.

b) Las cerámicas de Cairuán (Túnez)

En la península se documenta la presencia de producciones realizadas en verde y manganeso sobre fondo melado que, según M. Retuerce y J. Zozaya, se encuentran de forma esporádica en Badajoz, Medinaceli y Medina Elvira (RETUERCE, ZOZAYA, 1986, pág. 112); sin embargo, en el más reciente artículo de J. Zozaya (1993), ya sitúa estas producciones en la zona valenciana y como procedentes de Cairuán o Raqqada en Túnez, aunque también se han hallado interesantes ejemplares en la alcazaba de Mértola (Portugal) (GÓMEZ, 1993, pág. 124). Ciertamente, hace años identificamos algunos ejemplares en la ciudad de Denia y en el Castellar de Alcoy (AZUAR, 1989), así como un fragmento aparecido en el castillo de Lorca (NAVARRO, 1986, pág. 43). Por suerte, hoy en día conocemos, aparte de lo hallado en Valencia (LERMA, 1987), un extraordinario ejemplar, encontrado en el transcurso de las excavaciones realizadas en el fortín de Denia, de atañor de grandes dimensiones que desarrolla en su interior el motivo de una nave o galera, con dos mástiles y velas latinas (GISBERT, BURGUERA, BOLUFER, 1992, N° 001, pág. 119). Todos estos ejemplares se encuadran en un contexto arqueológico de la segunda mitad del siglo XI.

De las producciones del norte de África el grupo más importante, por el número de hallazgos, es el de las producciones hammadíes, cuya geografía de aparición se enmarca en una dispersión concentrada en las ciudades más importantes de nuestra vertiente mediterránea, nos referimos a las ciudades de Almería, Mallorca, Denia y Valencia, desde donde posiblemente se introducirían en los mercados de la Marca Media.

Le sigue, aunque en menor grado, el foco de producciones cairuaníes, muy limitado a determinadas piezas y prácticamente centralizado en el puerto y el territorio de la Taifa de Denia, aunque también los hallamos en el Algarbe. Todas estas producciones se encuadran en la segunda mitad del siglo XI, aunque las piezas procedentes de Cairuán podrían enmarcarse dentro del tercer cuarto del siglo XI coincidiendo con los últimos años de la Taifa de Denia, es decir del 1050 al 1076.

II.2. Egipto. Centro productor y redistribuidor

Procedente de Egipto se han identificado en la península dos producciones, la de las cerámicas de loza dorada fatimíes propiamente dichas y el de las porcelanas chinas.

a) Porcelanas chinas

De éstas sólo se conocen algunos fragmentos de cuencos con inscripciones árabes encontrados en la alcazaba de Almería que sugirieron a J. Zozaya su origen chino y una cronología de fines del califato (1969, 1993), esto ha sido motivo de debate y discusión por parte de F. Valdés, el cual, sin dudar de su origen chino, considera que pertenecen al grupo de producciones efectuadas en Oriente para su redistribución en los mercados del Islam Occidental, a través del centro de Fustat y de finales del siglo XI, principios del siglo XII (VALDÉS, 1991, 326).

No vamos a entrar en la discusión, pues no poseemos datos para ello, sólo nos limitamos a su exposición y aportar el dato de las cerámicas de Almería, como un ejemplo de importación puntual de un producto procedente de los mercados egipcios de la primera mitad del siglo XI.

b) La loza dorada fatimí

La otra gran producción, de la que sí poseemos datos relevantes, es el de las cerámicas de reflejo metálico o loza dorada fatimí. Perfectamente estudiada su dispersión y cronología a lo largo de los siglos X y XI por J. Zozaya (1993), de él entresacamos la siguiente información. De fines del siglo X y principios del siglo XI serían los fragmentos hallados en Medinaceli, así como los encontrados en las excavaciones efectuadas en la calle de los Mancebos de Madrid (RETUERCE, LOZANO, 1986). Algo más modernos, en concreto de principios del siglo XI, serían aquellos ejemplares de loza dorada con esgrafiado procedentes o aparecidos en Tiermes (Soria) (VV.AA., 1990), en Palma del Río (Córdoba), en Almenara (Castellón) y los hallados en la ciudad de Valencia, dados a conocer en su día por J.V. Lerma (1987). En conjunto, dibujan una dispersión muy amplia por el interior de la península, pero que según su cronología se pueden diferenciar dos áreas, una más interior de cronología más antigua y otra más meridional y mediterránea de la primera mitad del siglo XI, con un punto de conjunción geográfica en la zona de Soria.

Estas producciones son claramente fatimíes, pero al igual que sucede en Italia (BERTI, 1995), podría darse el caso que no procedieran directamente de Egipto, si no de los puertos de Ifriqiya o de Sicilia, para los hallazgos italianos. Esta opinión va en la línea que sugiriera en su día M. Jenkins de que las halladas en al-Andalus podrían proceder de la Qal'a de los Banu Hammad y tener fechas más modernas (1980).

* * * * *

Las producciones mediterráneas halladas hasta el momento en la península nos definen claramente dos grandes áreas o centros emisores de estas producciones: el egipcio y el norteafricano o de Ifriqiya, destacándose la ausencia de producciones cerámicas provenientes del Magreb Occidental o de los distintos centros italianos, en particular de la ciudad de Pisa.

Estos dos grandes grupos de producciones según su área de procedencia presentan unos rasgos muy marcados y totalmente diferenciados. Las producciones de loza dorada fatimí se caracterizan por su antigüedad, ya están documentadas en el siglo X, y su continentalidad, que van perdiendo según nos adentramos en el siglo XI. Así los hallazgos más antiguos se concentran en la Marca Media y los más modernos se localizan en la zona valenciana.

Por contra, la geografía de las producciones procedentes de Ifriqiya es totalmente costera y mediterránea, constatándose la presencia de las cerámicas hammadíes en los puertos o centros de Almería, Denia, Valencia y Mallorca; frente a las producciones consideradas como provenientes de Cairuán, las cuales sólo se han documentado en la Taifa de Denia y en el otro extremo de la península, en el sur de Portugal.

La cronología de los contextos de aparición de estas producciones en los yacimientos de la península permite establecer su seriación: así, las producciones fatimíes serían las más antiguas, con un origen en el siglo X, y por los restos hallados parecen sugerir que nos encontramos ante unas producciones que siguen llegando a la península a lo largo de la primera mitad del siglo XI y que posiblemente serán sustituidas a finales del siglo y sobre todo en el siglo XII por la producción andalusí de loza dorada (NAVARRO, 1986a; ZOZAYA, RETUERCE, APARICIO, 1995; GÓMEZ, 1997).

Las producciones hammadíes ocuparían prácticamente el período pleno de los Reinos de Taifas con una cronología que iría de la década de los cuarenta hasta finales del siglo XI. Por último, la llegada de las cerámicas de Cairuán, podría situarse o asociarse en principio a las hammadíes o a contextos más de fines del siglo XI y principios del siglo XII, por la cronología de los hallazgos portugueses. Esta secuencia en base a la variación en la presencia de las diversas producciones cerámicas se corresponde con la documentada en el área de Pisa (BERTI, 1995).

III. Las monedas fatimíes

Una peculiaridad de los tesorillos y colecciones de monedas de la época de las taifas encontrados en la península es que todos ellos están compuestos exclusivamente por acuñaciones efectuadas por los taifas andalusíes y sólo, en determinados

tesorillos, aparecen como monedas no andalusíes las acuñaciones fatimíes, anotándose la ausencia de otras cecas procedentes de Ifriqiya, del Magreb o de algún otro centro mediterráneo (CANTO, 1992, 1994).

Carolina Doménech basándose en el detallado estudio realizado por C. Martínez de la moneda fatimí aparecida en la península (1990), realizó una interesante síntesis en su estudio del tesoro de Almoradí (1991), en el que también aparecen monedas fatimíes, aportando un plano actualizado de la distribución de estos hallazgos en la península, del que entresacamos sólo aquellos tesoros con monedas fatimíes de cronología puramente taifal, posteriores al año 1010 d.C. Estos hallazgos son los tesorillos cordobeses de Cruz Conde, del Río Guadalquivir y de Lora del Río, a los que sumamos los de Cihuela (Soria), el aparecido en la ciudad de Jaén, el conocido como de "Levante" (CANTO, 1992, 1994), el hallado en Lorca (Murcia) (DOMÉNECH, 1991) y el de Almoradí (Alicante).

La ubicación de estos tesorillos en un plano nos define primero, algo ya detectado para el siglo X, la penetración y dispersión de estas monedas por todo el interior de la península (MARTÍNEZ, 1990); en segundo lugar, centrándonos en la época que estudiamos, los hallazgos se concentran en dos áreas muy claras: en la Andalucía central o en el territorio de la taifa de Córdoba, y el otro gran espacio sería el del Sharq al-Andalus, alrededor de las taifas de Denia y Valencia.

La cronología de todos estos tesorillos u ocultaciones nos define un marco muy determinado para la aparición de esta moneda fatimí y que se concreta dentro de la primera mitad del siglo XI, finalizando en la década de los años cuarenta; este comportamiento de las acuñaciones fatimíes llegadas a la península ya fue analizado y puesto de manifiesto por C. Martínez (1990), afirmando que se debía o coincidía con el cese de las acuñaciones de las cecas fatimíes de al-Mansuriya y al-Mahdiyya en Ifriqiya y de Siqilliya (Sicilia); cecas exclusivas de las monedas encontradas en la península.

Otro aspecto observable en la cronología de los hallazgos es que podemos territorializar su cronología; es decir, se pueden establecer dos espacios muy claros: uno, el de aquellos con tesorillos de cronología más antigua, centrados en el área del Sharq al-Andalus, y el otro, el compuesto por los tesoros con monedas más modernas, que claramente se concentran en el área de Córdoba y Jaén.

El espacio o área de dispersión de las monedas de cronología del primer cuarto del siglo XI nos sugiere una evidente coincidencia, *grosso modo*, con el área de dispersión de los hallazgos de loza dorada localizados en la Marca Media y en las taifas valencianas.

Igualmente, la presencia de estos hallazgos en las coras de Andalucía Central podría vincularse al comercio de la seda que se efectuaba en estas taifas con Oriente y con los puertos egipcios a través del puerto de Almería.

Otra información que nos aportan los tesoros de monedas fatimíes es esa quiebra en el mercado de productos fatimíes procedentes de Egipto, que coincide con la desaparición, hacia el año 1049, de las cecas de Ifriqiya, siendo sustituidos, probablemente, por los mercados de productos de Ifriqiya.

IV. Al-Andalus y los mercados mediterráneos en el siglo XI

La distribución de las cerámicas andalusíes por las costas mediterráneas nos ofrece un panorama muy claro y diferenciado entre una concentración de hallazgos en el área norte, sobre todo en la Liguria italiana, y una geografía dispersa a lo largo de todos los países islámicos de la ribera mediterránea desde el Magreb hasta Egipto.

Es evidente que esta distribución o geografía de los hallazgos está marcando la diferencia existente entre las relaciones interislámicas que mantuvo al-Andalus, frente a sus contactos unilaterales que desarrolló con los reinos feudales del norte mediterráneo.

Los restos arqueológicos de cerámicas andalusíes documentados en las costas italianas no tienen una correspondencia con objetos italianos hallados en la península; más bien y a la vista de la documentación conocida actualmente, parece una apropiación o concentración de objetos andalusíes destinados al embellecimiento de las iglesias del área de Pisa y por tanto podrían corresponder o provenir de los saqueos, como ya sugiriera D. Abulafia (1987), efectuados a finales del siglo XI por los Pisanos, y en concreto, para el caso de las piezas andalusíes, podrían provenir del saqueo del puerto de Almería del año 1089, o del más conocido del asalto a la isla de Mallorca de los años 1113-4 (BARCELÓ, 1984a).

Ciertamente, la cronología de estos saqueos de la expansionista república de Pisa coincide con la aparición en Italia de las producciones más abundantes: las de “cuerda seca” y “estampilladas bajo cubierta”; sin embargo, cuando se analiza el conjunto de cerámicas decoradas en “verde y manganeso”, provenientes muy probablemente de Mallorca y con una cronología del primer cuarto del siglo XI, la cuestión del saqueo es más difícil de explicar ya que como ha demostrado G. Berti los platos son coetáneos a la construcción de la iglesia y por tanto poseen una datación *post quem* del primer cuarto del siglo XI (BERTI, ROSSELLÓ, TONGIORGI 1986; BERTI, 1995). Para esta época, primeros decenios del siglo XI, no se conocen razzias o saqueos efectuados por Pisanos en ningún puerto de al-Andalus, sólo podemos traer a colación la liberación por los cruzados de la isla de Cerdeña en el año 1016 del corto dominio ejercido sobre la misma por el fatá Muyahid, señor de Denia y las Baleares (RUBIERA, 1985). De esta liberación y posterior saqueo de la isla, efectuado por los cruzados, dudo que provengan los magníficos atafiores, ya que resulta difícil explicar

que al preparar la flota de la expedición de saqueo y conquista que Muyahid dirigió contra las islas de Mallorca y de Córcega, se cargaran en la misma estas piezas de extraordinaria factura.

La incógnita de cómo llegaron estos platos a Pisa sigue siendo un misterio, pero nos decantamos por suponer que éstos llegaron como regalo o presentes del señor de Denia a la república Pisana con el fin de mantener las antiguas relaciones que desde el califato se realizaban con los puertos italianos de Amalfi, de la bahía de Nápoles y ahora con las costas Ligures. En esta dinámica comercial de la Taifa de Denia con los reinos feudales italianos se podría enmarcar la aparición en las costas italianas y andalusíes de los extraordinarios aguamaniles de bronce,- como explicamos en la conferencia y hemos retirado por cuestiones de espacio-, que serían un claro ejemplo de las exportaciones efectuadas por las taifas valencianas a Italia, reforzadas éstas con el envío, según constatan las fuentes, de productos tintoreros para el tratamiento de los tejidos (CONSTABLE, 1994, 1997), y todo ello en la primera mitad del siglo XI.

Nos queda por saber, para poder defender la existencia de un comercio, ¿qué es lo que importaban las taifas andalusíes de Pisa?. Cuestión ésta que está por resolver. Hasta el momento y a la vista de los registros arqueológicos, creo que la relación de las taifas andalusíes con las repúblicas italianas hay que enmarcarlas en una primera época, hasta mediados del siglo XI, dentro del concepto del “regalo” en el ámbito de una mayor y más fluida relación diplomática, lo que favorecería la seguridad y la presencia de los barcos y de los comerciantes cristianos en el mediterráneo occidental. Esta situación de tratos diplomáticos cambiará sustancialmente a finales del siglo XI, cuando asistimos a la manifestación de la política expansiva de saqueo y piratería desarrollada por estas repúblicas feudales, no sólo sobre los puertos andalusíes de Mallorca y de Almería, sino también sobre los de Palermo (1063) y en Túnez, entre otros, el de al-Mahdiya (1087) (ABULAFIA, 1994). Del fruto de estas acciones casi con toda probabilidad procederán la mayoría de las cerámicas (ABULAFIA, 1987), así como los capiteles califales de Madina az-Zahra o el famoso grifo que forman parte de la rica colección del Museo de la catedral de Pisa.

Cuando nos referimos a las relaciones interislámicas mantenidas por los reinos de Taifas, la documentación arqueológica examinada y contrastada con la documentación textual, nos define un panorama o una geografía totalmente distinta y diferenciada de la que mantuvieron con los estados feudales. La contrastación de los hallazgos de las producciones andalusíes fuera de la península y de las producciones importadas halladas en al-Andalus, nos sitúa ante la evidencia de la existencia de dos circuitos o mercados principales: el Egipto y el norteafricano, con unos comportamientos totalmente distintos y diferenciados.

Del mercado egipcio se documenta arqueológicamente la importación de las conocidas cerámicas con la técnica de la "loza dorada". Esta producción a lo largo del siglo X tuvo una gran penetración en la península, documentándose su presencia en la Marca Media y en Andalucía; pero durante la primera mitad del siglo XI, cambiará su tendencia reduciéndose su radio de aparición a la costa mediterránea, y sobre todo al área valenciana.

La segunda mitad del siglo supuso la brusca reducción de las importaciones, a la vista del reducido número de hallazgos, que serán progresivamente sustituidos en el siglo XII por las producciones andalusíes de loza dorada (GÓMEZ MORENO, 1940; NAVARRO, 1986a; GÓMEZ, 1995). La importación de estos productos vendrían compensados con la exportación a Egipto de conocidos productos como el mercurio y cinabrio de las minas de Almadén próximas a Toledo, así como de la seda en bruto o manufacturada de Almería (VALLVÉ, 1980,1982; CONSTABLE, 1984); ahora bien, este comercio no desapareció totalmente, sino que pasó a ser esporádico.

La geografía y cronología de los hallazgos cerámicos coincide casi prácticamente con la información que nos aportan las tesaurizaciones de las monedas fatimíes en la península, las cuales, como vimos, se cortan en el ecuador del siglo, coincidiendo con el cese de las acuñaciones de las cecas fatimíes de al-Mansuriya y al-Mahdiya en Ifriqiya. Esta ruptura en las acuñaciones y en la aparición de moneda fatimí en la península, podría justificar la brusca disminución de las importaciones de loza dorada fatimí observada a lo largo de la segunda mitad del siglo XI. Por último, la desarticulación de las cecas fatimíes de Ifriqiya en el año 1049, supondría el fin de la hegemonía fatimí como centro exportador de productos a la península, pasando, a partir de este momento, a comportarse como un centro importador de productos andalusíes para su redistribución y comercialización en el medio y lejano Oriente; así, al igual que las producciones en cuerda seca total llegaban a Egipto, también lo hacían otros productos como el cobre o el estaño de la taifa de Sevilla. De las taifas valencianas se exportaban a Egipto maderas para la construcción de barcos (LOMBARD, 1959,1972), quermés tintórico y antimonio (CONSTABLE, 1994,1997).

La hegemonía del mercado fatimí será sustituida por los centros de Ifriqiya a partir del ecuador del siglo XI. Así, el área alrededor de la Qal'a de los Banu Hammad se convertirá en este momento en el gran centro exportador de productos cerámicos a la península, pero con unas características muy distintas a la del mercado fatimí. Las exportaciones hammadíes tendrán una dispersión claramente costera y centrada en los puertos del Sharq al-Andalus como Denia, Valencia y Mallorca, así como con Almería. A estas exportaciones hay que añadir, en el tercer cuarto del siglo XI, la llegada de determinadas piezas procedentes de Cairuán, que parece sólo se localizan en la Taifa de Denia y en el área vinculada a la Taifa de Sevilla.

Otro rasgo a señalar es la ausencia de documentación sobre los contactos o importaciones de productos del Magreb. Aspecto éste extraño, ya que por el Magreb llegaban a la península durante el califato productos tan apreciados como el marfil y el oro, provenientes de las áreas subsaharianas y que en la segunda mitad de este siglo estarán controladas por los almorávides (VIGUERA, 1994; CANTO, 1994, pág. 286). Sin embargo, para esta época está bien documentado por las fuentes el papel de gran reserva de grano y cereal en que se convierte el Magreb occidental para ciertas taifas de al-Andalus, sobre todo para las más occidentales, con las que intercambiaba, junto a los frutos secos, el aceite de la campiña sevillana, higos secos de Málaga y cobre de las áreas mineras de la Taifa de Sevilla (CONSTABLE, 1994, 1997). Estos contactos se generalizarán a lo largo de la segunda mitad del siglo XI, coincidiendo con el control de las rutas subsaharianas efectuado por los almorávides y se constata en la penetración o dispersión de los hallazgos de ejemplares de cuerda seca que arrancando de Ceuta y su área próxima de Belyounesh, se adentra por Alcazarquivir hasta Fez y Marraqués, como documentaron en su día M. Casamar y F. Valdés (1984).

La información aportada por los restos arqueológicos permite sugerir algunas otras cuestiones definidoras de la sociedad andalusí de las taifas y su relación con las rutas a media y larga distancia mediterráneas. En una somera observación de los planos de distribución de los hallazgos se aprecia una evidente y marcada reducción del espacio de relación respecto al periodo califal. Así, en este época los contactos andalusíes se remiten sobre todo al mediterráneo Occidental y sólo en una primera mitad del siglo se mantuvieron de forma constante con Egipto, gracias a la existencia del circuito o ruta comercial establecido y controlado por los judíos a lo largo de la costa meridional mediterránea, como se constata en los documentos de la Genizá de El Cairo (GOITEIN, 1967). Aun así, este ámbito de relación es marcadamente más reducido que el desarrollado por el califato cordobés con Bizancio y los reinos feudales europeos (LIROLA, 1993).

Contracción que se explica por la desvinculación de los Reinos de Taifas de las antiguas grandes rutas comerciales del siglo X: la de los esclavos blancos, procedentes de los estados feudales y del mar del Norte, y la de las largas rutas subsaharianas desde donde procedían el apreciado oro y el marfil centroafricano.

Se observa también que, ante el monopolio que ejercía el califato sobre la importación y exportación de productos los cuales sólo llegaban a la península a través del puerto de Almería (LIROLA, 1993), el siglo XI supondrá una quiebra en este monopolio, dando paso a una estructura más abierta, caracterizada por una "atomización" o "nuclearización" de los centros productores y distribuidores andalusíes, vinculados a las más importantes ciudades costeras como Valencia, Denia, Almería, Málaga, etc.

La preeminencia de ser centros productores y distribuidores mediterráneos, constituirá un factor determinante en el desarrollo de estas ciudades, en las que su vinculación y dependencia a su actividad comercial marítima, facilitará su consolidación como centros administrativos y económicos de las taifas. En este momento, se desarrollan urbanísticamente las ciudades de Valencia (PASCUAL, SORIANO, 1994), Denia (AZUAR, 1989; GISBERT, BURGUERA, BOLUFER, 1992), Almería (CARA, 1990, 1993), Málaga (CALERO, MARTÍNEZ, 1995), etc. A estos ejemplos hay que añadir el de la ciudad de Mallorca (RIERA, 1993) que, aunque no aparece mencionada en las fuentes ni hay elementos para considerarla como un gran centro productor, -como lo será en los siglos posteriores (ABULAFIA, 1996,1997)-, su desarrollo se vincula a su condición de centro redistribuidor de productos en virtud a su posición central y dominante del mediterráneo occidental.

La geografía de estos intercambios refuerza la idea de que el comercio casual de objetos que se produjo en los primeros decenios del siglo XI, como inercia de la dinámica desarrollada durante el califato, así como la pérdida del control de las grandes rutas de los esclavos, del oro y del marfil, será sustituido paulatinamente y a lo largo de los decenios centrales del siglo por una dinámica comercial asentada y vinculada a importantes ciudades costeras, cabezas de inestables y efímeras taifas, como Valencia, Denia, Almería, Málaga, etc. que mantendrán un fluido comercio interislámico con el norte de Africa, aprovechando la pérdida de influencia fatimí sobre el mediterráneo Occidental. Será también en la segunda mitad del siglo, cuando el control de las rutas subsaharianas por los almorávides de alguna manera favorecerá y potenciará la "atlantización" de las taifas occidentales de al-Andalus, y en concreto de la taifa de Sevilla.

El Mediterráneo occidental se verá alterado, a finales del siglo, por los efectos de la primera expansión feudal; a la conquista normanda de Sicilia y de algunos puertos de Túnez, hay que sumar los saqueos efectuados por los Pisanos de los puertos de Ifriqiya y sobre todo de los puertos de Almería (1089), Tortosa y Valencia en 1092 (GUICHARD, 1995, pág. 44) y a la isla de Mallorca en el año 1113-4, junto con los catalanes, de los que proceden gran número de piezas, algunas de ellas confundidas como fruto de intercambios comerciales, cuando sólo son la prueba palpable de los primeros signos del emergente "nuevo orden mediterráneo" que ya sugiriera, en contra de la opinión de O. R. Constable (1994,1997), el profesor Pierre Guichard (1995).

BIBLIOGRAFÍA

- D. ABULAFIA: 1987: *Italy, Sicily and the Mediterranean, 1100-1400*, London.
- , 1987a: "The pisan *bacini* and the medieval mediterranean economy: a historian's view-point", reedición del publicado en *B.A.R. International series* 246 (1985), pp. 287-302.
- , 1987b: "The Norman Kingdom of Africa and the Norman expeditions to Majorca and the Muslim Mediterranean", reed. del publicado en *Anglo-Norman Studies VII: proceedings of the battle Conference* (1984), pp. 26-49.
- , 1994: *A Mediterranean emporium. The Catalan Kingdom of Majorca*, Cambridge.
- , 1994a: "The role of trade in muslim-christian contact during the midle ages", en: *The arab influence in medieval Europe*, Lebanon, pp. 1-24.
- , 1997: "El comercio y el reino de Mallorca, 1150-1450", en D. ABULAFIA, B. GARÍ: *En las costas del mediterráneo occidental. Las ciudades de la península ibérica y del reino de Mallorca y el comercio mediterráneo en la Edad Media*, Barcelona, pp. 115-154.
- D. ABULAFIA, B. GARÍ, 1997: *En las costas del mediterráneo occidental. Las ciudades de la península ibérica y del reino de Mallorca y el comercio mediterráneo en la Edad Media*, Barcelona.
- D.A. AGIUS, R. HITCHCOCK., (ED.), 1994: *The arab influence in medieval Europe*, Lebanon.
- J. AGUADO, 1983: *La cerámica hispanomusulmana de Toledo*, Madrid.
- E. ANGLADE, 1988: *Musée du Louvre. Catalogue des boiseries de la section islamique*, París.
- R. ARIÉ, 1982: *Historia de España. III. España musulmana (siglos VIII-XV)*, Barcelona, 1ª ed.
- R. AZUAR RUIZ, 1989: *Denia Islámica. Arqueología y poblamiento*, Alicante.
- , 1992/3: "La Taifa de Denia en el comercio mediterráneo del siglo XI", *A.U.A. Historia Medieval* 9, Alicante, pp. 39-52.
- M. BARCELÓ, 1984: "Sobre Maÿurqa", *Quaderns de Ca la Gran Cristiana* 2.
- , 1984a: "Expedicions militars i projectes d'atac contra les illes Orientals d'Al-Andalus (Al-Jazai'ir Al-Sharqiya li-l-Andalus) abans de la conquesta catalana (1229)", *Sobre Maÿurqa*, pp. 59-75

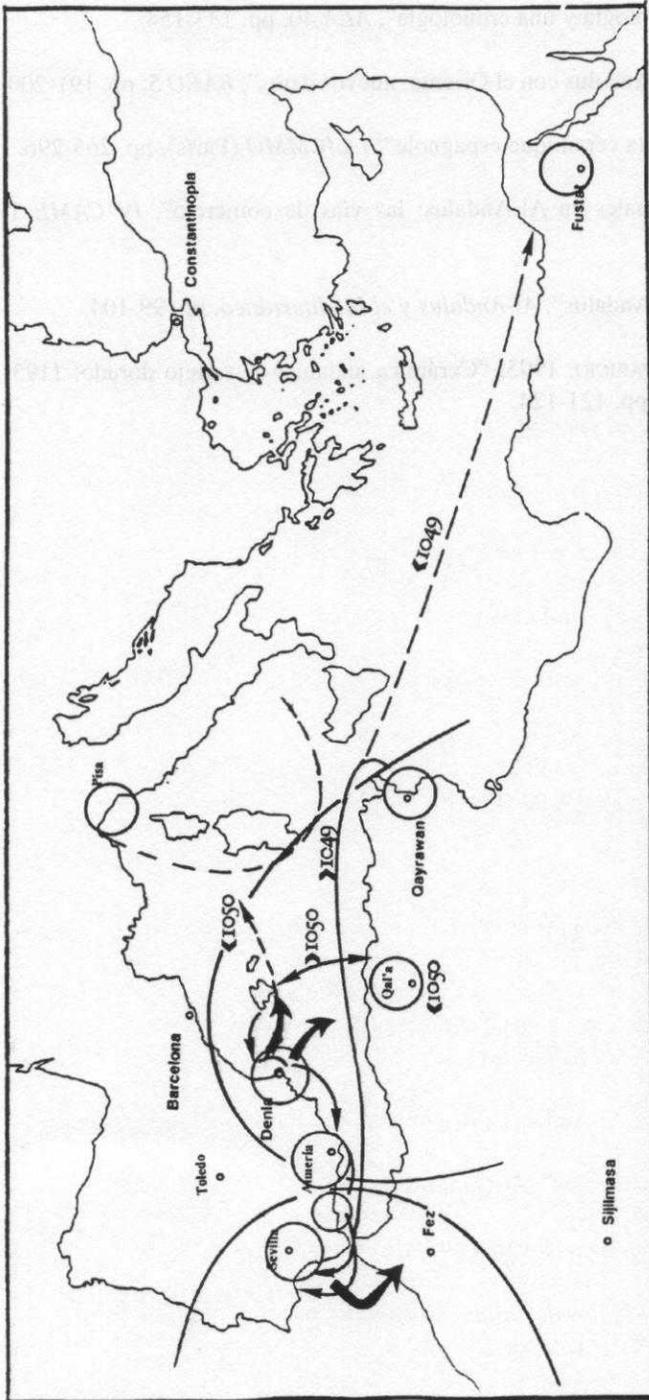
- , 1997: *El sol que salió por Occidente*, Jaén.
- , 1997a: “¿Monedas lejanas? Nuevos indicios sobre la producción de monedas y la práctica administrativa fiscal durante el Califato omeya tardío”, en: *El sol que...*, pp. 73-83.
- , 1997b: “Por qué y cómo viajaron las monedas andalusíes a Europa durante el emirato y el Califato desde el 98/716-717 al 403/1012-1013”, en: *El sol que...*, pp. 85-102.
- M. BENABOUD, 1994: “La economía”, en: *Los reinos de Taifas. Al-Andalus en el siglo XI*, en: *Historia de España* de Menéndez Pidal VIII, 1, Madrid, pp. 229-272.
- G. BERTI, 1995: “Le ceramiche”, en: *Arte Islamica* (Pisa), pp. 83-101.
- G. BERTI, S. GELICHI, 1992: “Mediterranean ceramics in late medieval Italy”, *Boletín Arqueología Medieval* 6, Madrid, pp. 23-34.
- G. BERTI, T. MANNONI, 1995: “La ceramiche a ‘cuerda seca’ utilizzate como ‘bacini’ in Toscana ed in corsica”, *V CICMMO* (Rabat 1991), Rabat, pp. 400-404.
- G. BERTI, G. ROSSELLÓ, E. TONGIORGI, 1986: “Alcuni bacini ceramici di Pisa e la corrispondente produzioni di maiorca nel secolo XI”, *Archeologia Medievale* 13, pp. 97-115.
- G. BERTI, L. TONGIORGI, 1981: *I bacini ceramici medievali delle chiese di Pisa*, Roma.
- G. BERTI, J. PASTOT, G. ROSSELLÓ, 1993: *Naves andalusíes en cerámicas mallorquinas*, Palma de Mallorca.
- M.I. CALERO, V. MARTÍNEZ, 1995: *Málaga, ciudad de Al-Andalus*, Málaga.
- A. CANTÓ GARCÍA, 1992: “Hallazgos numismáticos del período de Taifas”, *Gaceta Numismática* 105-6, pp. 25-42.
- , 1994: “La Moneda”, *Historia de España. VIII. Los Reinos de Taifas*, pp. 273-297.
- L. CARA BARRIONUEVO, 1990: *La Almería islámica y su alcazaba*, Almería.
- , 1993: *Historia de Almería. La civilización islámica*, Almería.
- M. CASAMAR, F. VALDÉS, 1984: “Origen y desarrollo de la técnica de cuerda seca en la Península Ibérica y en el Norte de África durante el siglo XI”, *Al-Qanṭara* V, 1-2, pp. 383-404.
- O.R. CONSTABLE, 1992: “Muslim merchants in andalusi international trade”, en: *The legacy of muslim Spain*, Leiden, pp. 759-773.

- , 1994: *Trade and traders in muslim Spain. The commercial realignment of the Iberian peninsula 900-1500*, Cambridge. Traducción al español, 1997: *Comercio y comerciantes en la España musulmana. La reordenación comercial de la península ibérica del 900 al 1500*, Barcelona.
- G. DEMIANS D'ARCHIMBAUD, M. PICON, 1980: "Les céramiques médiévales en France méditerranéenne. Recherches archéologiques et de laboratoire", *I CICMMO* (París), pp. 125-135.
- C. DOMENECH BELDA, 1991: *El hallazgo de dirhames califales de Almoradí (Alacant)*, Valencia.
- , 1992: "Revisión de un hallazgo de monedas árabes de Elche (Alicante)", *III Jarique* (Madrid), pp. 231-242.
- , 1992a: "Les encunyacions monetàries a la Taifa amirita de València", *Gaceta Numismática* 105-6, Barcelona, pp. 43-63.
- B. GARÍ, 1992: "Pisa y el control del mediterráneo nordoccidental. Carta de los cónsules de Pisa a Ramón Berenguer IV a mediados del siglo XII", *Acta Mediaevalia* 13, Barcelona, pp. 9-16.
- B. GARÍ, R. SALICRÚ, 1997: "Las ciudades del triángulo: Granada, Málaga, Almería, y el comercio mediterráneo de la Edad Media", en D. ABULAFIA, B. GARÍ, 1997: *En las costas del mediterráneo occidental. Las ciudades de la península ibérica y del reino de Mallorca y el comercio mediterráneo en la Edad Media*, Barcelona, pp. 172-211.
- J.A. GISBERT, 1985: "La ciudad de Denia y la producción de cerámicas vidriadas con decoración estampillada. El alfar de la calle Teulada", *Sharq al-Andalus* 2, Alicante, pp. 161-174.
- , 1986: "Denia casco urbano", *Arqueología en Alicante 1976-1986*, Alicante, pp. 33-34.
- , 1990: "Los Hornos del alfar islámico de la Avda. Montgó/calle Teulada. Casco urbano de Denia (Alicante)", *Fours de potiers et "testares" médiévaux en Méditerranée Occidentale*, Madrid, pp. 75-91.
- J.A. GISBERT, R. AZUAR, V. BURGUERA, 1991: "La producción cerámica en Daniyya. El alfar islámico de la Avda. Montgó/Calle Teulada (Denia, Alicante)", *A Ceràmica Medieval no Mediterràneo Occidental* (Lisboa 1987), Mértola, pp. 247-262.
- J.A. GISBERT, V. BURGUERA, J. BOLUFER, 1992: *La ceràmica de Daniya-Dènia. Alfares y ajueres domèsticos de los siglos XII-XIII*, Valencia.
- S.D. GOITEIN, 1967: *A Mediterranean society. The jewish communities of the arab world as portrayed in the documents of the Cairo Geniza. I: Economic foundations*, London.

- L. GOLVIN, 1965: *Recherches archéologiques à la Qal'a des Banu Hammâd (Algerie)*, París.
- S. GÓMEZ, 1993: "La cerámica verde y morado de Mértola (Portugal)", *Arqueología Medieval* 3, Mértola, pp. 113-132.
- , 1997: "Louça dourada de Mértola", *Arqueología Medieval* 5, Mértola, pp. 137-162.
- M. GÓMEZ MORENO, 1940: "La loza primitiva de Málaga", *Al-Andalus* V, pp. 383-398.
- P. GUICHARD, 1995: "Actividad marítima y poblamiento", *Al-Andalus y el Mediterráneo*, pp. 37-46.
- M. JENKINS, 1980: "Medieval maghribi luster-painted pottery", *I CICMMO* (París), pp. 335-342.
- J.V. LERMA, 1987: "Relaciones mediterráneas de la Valencia islámica: las cerámicas importadas", *V JEHL: Les Illes Orientals d'Al-Andalus*, Palma de Mallorca, pp. 339-358.
- J.V. LERMA ET ALII: *La cerámica islámica en la ciudad de Valencia II*, Valencia.
- E. LEVI-PROVENÇAL, 1987: *España Musulmana. Hasta la caída del Califato de Córdoba (711-1031 DC)*; R. MENÉNDEZ PIDAL (dir.): *Historia de España* IV y V, Madrid, 6ª y 5ª ed.
- A.R. LEWIS, 1978: "Mediterranean Maritime commerce: AD 300-1100 shipping and trade", *La navigazione mediterranea nell'alto medioevo. Settimane di studio sull'alto medioevo XXV*, Spoleto, pp. 481-501.
- A. LEWIS, T. RUNYAN, 1985: *European naval and maritime history 300-1500*, Bloomington.
- J. LIROLA DELGADO, 1992: *El poder naval de Al-Andalus en la época del califato Omeya*, Granada.
- M. LOMBARD, 1959: "Un problème cartographié. Le bois dans la Méditerranée musulmane (VII-XIe siècles)", *Annales ESC* XIV, pp. 234-254.
- : "Arsenaux et bois de marine dans la Méditerranée musulmane. VII-XIe siècle", en *Espaces et réseaux du haut Moyen Âge*, París-La Haya, pp. 107-151.
- , 1978: *Les textiles dans le monde musulman, VIIe-XIIe siècle*, París-La Haya-New York.
- S. MARTÍNEZ LILLO, 1992: "La navegación en el Mediterráneo. Bizancio y el Islam", *Cuadernos de Arqueología Marítima* 1, pp. 139-148.
- C. MARTÍNEZ SALVADOR, 1990: "Moneda fatimí en hallazgos peninsulares", *Gaceta Numismática*, pp. 135-141.

- J.L. MENÉNDEZ FUEYO, 1990: "Estudi preliminar sobre l'existència de jueus a la ciutat de Denia en època Taifal", *III Congrés d'Estudis de la Marina Alta, Dènia*, pp. 193-197.
- A. MOLINARI, 1994: "La produzione ed il commercio in Sicilia tra il X ed il XIII secolo: il contributo delle fonti archeologiche", *Archeologia Medievale XXI*, pp. 99-119.
- , 1995: "La produzione e la circolazione delle ceramiche siciliane nei secoli X-XIII", *V CICMMO* (Rabat 1991), Rabat, pp. 191-204.
- J. NAVARRO, 1986: *La cerámica islámica en Murcia*, Murcia.
- , 1986a: "Murcia como centro productor de loza dorada", *III CICMMO* (Firenze), pp. 129-143.
- J. PASCUAL, R. SORIANO, 1994: "La evolución urbana de Valencia desde época visigoda hasta época Taifa (siglos V-XI)", *IV CAME II* (Alicante), pp. 67-75.
- PISA, 1995: *Arte Islamica. Presenze di cultura islamica nella Toscana costiera*, Pisa.
- R. PUERTAS TRICAS, 1989: *La cerámica islámica de cuerda seca en la Alcazaba de Málaga*, Málaga.
- M. RETUERCE, I. LOZANO, 1986: "Cerámica islámica de Madrid", *I CAME 4* (Zaragoza), pp. 95-109.
- M. RETUERCE, J. ZOZAYA, 1986: "Variantes geográficas de la cerámica omeya andalusí: los temas decorativos", *III CICMMO* (Firenze), pp. 69-128.
- M^a M. RIERA FRAU, 1993: *Evolució urbana i topografia de Madina Mayûrqa*, Palma de Mallorca.
- C. ROBINSON, 1992: "Las artes en los reinos de Taifas", *Al-Andalus. Las artes islámicas en España*, Granada, pp. 49-61.
- J. RODRIGUES MARINHO, 1990: "As moedas dos Reinos de Taifas nas colecções Portuguesas", *II Jarique* (Lleida), pp. 117-132.
- G. ROSSELLÓ BORDOY, 1978: *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe de Mallorca*, Palma de Mallorca.
- , 1986: "Mallorca: comercio y cerámica a lo largo de los siglos X al XIV", *II CICMMO* (Madrid), pp. 193-204.
- , 1993: "Comercio y navegación en las Baleares medievales: la información textual y arqueológica", *Cuadernos de Arqueología Marítima 2*, pp. 177-196.

- M^a J. RUBIERA, 1985: *La Taifa de Denia*, Alicante.
- J.I. SÁENZ-DÍEZ, 1990: "Nueva colección de monedas islámicas del Museo de Albacete", *II Jarique* (Lleida), pp. 243-248.
- 'Abd al-'Aziz SALIM, 1995: "De al-Andalus a Egipto y de Egipto a al-Andalus", *Al-Andalus y el Mediterráneo*, Cádiz, pp. 141-147.
- M.P. SOLER FERRER, 1990: "La cerámica con decoración de cuerda seca", en: J.V. LERMA ET ALII: *La cerámica islámica en la ciudad de Valencia II*, Valencia, pp. 97-114.
- C. TORRES, 1987: *Cerâmica islâmica Portuguesa*, Lisboa.
- VV.AA., 1988: *Problems of medieval coinage in the Iberian Area*, Santarém.
- , 1990: *Guía del Museo. Museo Numantino*, Soria.
- , 1992: *Al-Andalus. Las Artes islámicas en España*, Granada.
- , 1992a: *The legacy of muslim Spain*, Leiden.
- F. VALDÉS, 1982-3: "Al-Idrīsī y los orígenes de la loza dorada en la Península Ibérica", *Awraq* 5-6, pp. 243-245.
- , 1984: "Aproximación a los orígenes del consumo del hasīš en al-Andalus", *Estudios de Arte y Arqueología Medievales III-IV*, pp. 141-152.
- , 1985: *La alcazaba de Badajoz*, Madrid.
- , 1991: "Aspectos comerciales de la economía peninsular durante el período de los reinos de Taifas", *CuPAUAM* 17, Madrid, pp. 319-330.
- , 1995: "Datos sobre el comercio peninsular durante las primeras Taifas: el Reino de Badajoz", *V Semana de Estudios Medievales* (Nájera 1994), pp. 167-174.
- J. VALLVÉ, 1980,: "La industria en Al-Andalus", *Al-Qanṭara* I, 1-2, pp. 209-241.
- , 1982: "La agricultura en al-Andalus", *Al-Qanṭara* III, 1-2, pp. 261-297.
- VENEZIA, 1994: *Eredità dell' Islam. Arte islamica en Italia*, Venezia.
- M^a J. VIGUERA ET ALII, 1994: *Los reinos de Taifas. Al-Andalus en el siglo XI*, en: *Historia de España* de MENÉNDEZ PIDAL VIII, 1, Madrid.



Mapa 4
Mercados
mediterráneos

- J. ZOZAYA, 1967: "Sobre una tipología y una cronología", *AEA* 40, pp. 133-154.
- , 1969: "El comercio de Al-Andalus con el Oriente: nuevos datos", *BAEO* 5, pp. 191-200.
- , 1980: "Aperçu général sur la céramique espagnole", *I CICMMO* (París), pp. 265-296.
- , 1993: "Importaciones casuales en Al-Andalus: las vías de comercio", *IV CAME* 1, Alicante, pp. 117-138.
- , 1995: "El comercio en al-Andalus", *Al-Andalus y el Mediterráneo*, pp. 99-104.
- J. ZOZAYA, M. RETUERCE, A. APARICIO, 1995: "Cerámica andalusí de reflejo dorado: 1195-1212", *V CICMMO* (Rabat), pp. 121-124.

